

## Cooperación internacional y competencia en la guerra. Una perspectiva histórica. España, 1936-1939; Yugoslavia 1991-1995

Concha Langa Nuño

Ciertamente, el final del milenio parecía iba a ser el culmen de la civilización. Los grandes países han alcanzado la prosperidad y viven en paz. El fin de la guerra Fría y de la política de bloques, visualizada por todo el universo directamente con la caída del muro de Berlín en los medios de comunicación, creó la convicción a occidente de que había vencido a la historia y era dueña de su propio destino<sup>1</sup>. Es algo que el norteamericano Francis Fukuyama denominó «el fin de la Historia», dándole la vuelta al concepto de evolución de la historia marxista. En ese momento de expansión del optimismo universal, en el que la extensión de los medios de comunicación parecía haber unido definitivamente un mundo regido por un mismo pensamiento, surgió, en la vieja Europa, un enfrentamiento que hizo tambalear las largamente tranquilas conciencias occidentales: La guerra yugoslava.

Cuando en los últimos años hemos podido contemplar escandalizados en los medios de comunicación las imágenes terribles de la guerra; hemos acudido, algunas veces masivamente, a las llamadas de solidaridad de las organizaciones no gubernamentales; y nos hemos sentido orgullosos de la presencia de tropas y voluntarios hispanos en la misma; estábamos repitiendo lo mismos actos que hace sesenta años protagonizamos los propios españoles durante nuestra guerra civil. Es algo que han planteado algunos historiadores e intelectuales<sup>2</sup>. Aunque los orígenes y evolución del conflicto balcánico no tengan ningún parecido con el que se vivió en España entre 1936-1939, la respuesta internacional si guarda cierta semejanza. Y esto dicho con pequeñas dosis de orgullo y grandes de vergüenza. En los años 30, como en los 90, las potencias internacionales no realizaron una intervención efectiva que atacase las raíces del conflicto e intentase su rápido fin. En las dos ocasiones pudo más la razón de estado, o la búsqueda del equilibrio, que la búsqueda de una paz justa. Y en sendos casos, la prensa internacional se encargó de denunciarlo, sin resultados<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Tertsch, Hermann: *La venganza de la historia*. Madrid, Ediciones El País Aguilar. 1993. Pág. 9.

<sup>2</sup> Así lo plantearon desde las páginas de la prensa el historiador Gabriel Jackson en: *Bosnia (1992), España (1936)*, publicado en *El País*, 14-8-93. Pág. 7. Y el escritor Francisco Ayala en el mismo diario el 21-8-93. Pág. 7, con el artículo, *Bosnia y la República española*.

<sup>3</sup> Existen numerosos ejemplos de las denuncias internacionales. Centrándonos en nuestro país, y, a modo de ejemplo, podemos citar artículos periodísticos como: Arija, J.M.: *La responsabilidad europea*, en *Diario 16*, de 25-8-92. Pág. 14. Sert, F. de: *Yugoslavia: los errores de Occidente*. En *El País*, de 20-5-93. Pág. 16. Y la serie de artículos en el mismo diario de Juan Goytisolo, de agosto de 1993, especialmente el titulado: *La vergüenza de*

Este pequeño trabajo no se propone hacer un estudio de ambos conflictos. Centránome en la semejanza de los mismos como punto de partida, pretendo ver cómo se desarrollaron y, sobre todo, cómo fue vista esa ayuda internacional desde los propios combatientes, centránome para ello en el bando nacionalista español.

Ciertamente los orígenes de la guerra de los Balcanes no guardan ninguna relación con la hispana. La desintegración del bloque comunista, provocó grandes cambios en los gobiernos de su esfera que, en el caso de Yugoslavia, supusieron la desintegración de la federación compuesta hasta entonces por seis repúblicas. Las enormes diferencias culturales y religiosas de las mismas, llamadas hasta entonces por el régimen dictatorial de Tito, reaparecieron en ese proceso. Tras la caída del muro de Berlín en 1989, algunas de las repúblicas como Eslovenia y Croacia, se mostraron deseosas de cambios democráticos, mientras que Serbia, reivindicaba una centralización y la continuación del poder comunista. La desintegración política de la federación se hizo total cuando Eslovenia y Croacia decidieron separarse y convertirse en estados soberanos en 1991, y Bosnia-Herzegovina en 1992. En ese momento, salieron a la luz con toda crudeza los enfrentamientos étnicos debidos a la existencia de minorías en casi todas las zonas, alentadas por el odio del nacionalismo racial<sup>4</sup>. Aunque los acuerdos de Dayton han supuesto la paz, esta será poco duradera pues no se han solucionado los problemas étnicos incrementados ahora por el odio causado por la contienda.

El caos y el horror provocados por las matanzas de civiles y las limpiezas étnicas, comenzadas por los Serbios de Croacia y Bosnia, provocaron la inmediata participación de las potencias internacionales en busca de la paz, en las que se consideró a Serbia como la agresora, —aunque después se pudo comprobar que las atrocidades fueron compartidas. Así, la CEE fue la primera en reaccionar organizando conferencias internacionales y comisiones para que estudiaran el conflicto, con escasos resultados. La precipitación de la CEE tuvo desafortunadas consecuencias en la guerra. La idea alemana de apoyar los procesos independentistas aceleró la guerra: «Los hechos demostrarían después que la inexperta diplomacia alemana jugaba al aprendiz de brujo y que la RFA sería incapaz de impulsar a la vez el proceso de unificación interior y el patrocinio de la reconversión de las economías socialistas en la Europa oriental»<sup>5</sup>. Por su parte la ONU también toma una serie de resoluciones como el embargo a Serbia y el envío de fuerzas de pacificación nunca suficientes. Los historiadores Carlos Taibo y José Carlos Lechado, lo han resumido en las siguientes palabras:

---

*Europa*, de 30-8-93. Pág. 12.

<sup>4</sup> Los problemas por la independencia Eslovenia duraron sólo un par de semanas dado que su población es bastante homogénea, y por ser una de las zonas más ricas. Croacia es de religión católica con un 11,3% de ortodoxos serbios. Bosnia-Herzegovina tenía un 36,7% de musulmanes, un 29,8% de serbios y un 17,1 de croatas. Por su parte Serbia también tiene dos zonas conflictivas: al norte en Voivodina con una importante minoría húngara y al sur en Kosovo con una mayoría albanesa. Kosovo fue origen de conflictos nacionalistas en 1981 aún no solucionados. Finalmente Macedonia tiene un 18% de albaneses. Los porcentajes pertenecen a 1981 antes de las limpiezas étnicas. En Taibo y Lechado: *Los conflictos yugoslavos. Una introducción*, Madrid, Fundamentos, 1994. Págs. 183-187.

<sup>5</sup> Gil Pecharromán, Julio: *El conflicto yugoslavo*. Cuadernos del Mundo Actual nº96. Pág. 28.

«Sea cual sea la perspectiva que se adopte, parece evidente que el comportamiento de la «comunidad internacional» en relación con los conflictos yugoslavos ha dejado mucho que desear. Por lo pronto hemos tenido una ocasión más de comprobar lo que en unos casos ha sido una aplicación sesgada y discriminatoria del derecho internacional y en otros una simple ratificación de los vacíos que este último muestra en materias tan cruciales como las vinculadas a la autodeterminación y sus problemas. La diferencia en la actitud, y en los movimientos, que la ONU ha exhibido en relación con las crisis yugoslavas, y la adoptada en el pasado en lo que respecta al conflicto del Golfo es palmaria, como lo es el plegamiento que el máximo organismo internacional demuestra para con los intereses de las grandes potencias del momento.

Al respecto, el comportamiento de la Comunidad Europea es bien gráfico. Claramente superada por los acontecimientos, dividida en cuanto a las opiniones y dependiente en muchos casos de las peculiaridades internas de cada uno de los estados miembros, la CE no ha dudado en respaldar ostentosas conculcaciones del derecho de autodeterminación y ha reaccionado *siempre de manera tardía en el uso de la fuerza...*<sup>6</sup> Opuestos fueron los orígenes y desarrollo de nuestra guerra civil, de sobra conocidos: el levantamiento de parte del Ejército apoyado por las fuerzas tradicionales y conservadoras, contra el gobierno democrático de la República, organizado por los partidos de izquierdas en el denominado Frente Popular. En el caso hispano, las potencias internacionales también actuaron de forma rápida pero insuficiente como veremos más adelante. El problema era una situación internacional mucho más complicada, lo que explica el enorme impacto que provocó. Si en los años noventa el mundo europeo y occidental vive un largo período de calma política, no sucedía lo mismo con el mundo de entreguerras. Tras el fin de la Primera Guerra Mundial con la firma de los Tratados de Versalles se impuso una paz forzada. Es algo que se intentó solucionar posteriormente con diversos pactos que iniciaron una época de buenas intenciones en la política internacional conocida como «espíritu de Locarno». El ascenso al poder de regímenes autoritarios en la Unión Soviética, Italia y, sobre todo, Alemania, iniciaron la ruptura del espíritu pacifista. Es, en esos momentos de equilibrio precario, cuando la guerra de España se presenta como clave que puede provocar la ruptura y el enfrentamiento. Todo ello explica la obsesión por el mantenimiento de la paz a cualquier precio en ocasiones, —como fue el sacrificio de la República española—, que dirigió las acciones de los diversos países, ya que cualquier gota podía desestabilizar la balanza de ese frágil equilibrio. La guerra española no lo hizo a fuerza de complicadas piruetas, más no pudo éste mantenerse por mucho tiempo como demostró el inicio de la Segunda Guerra Mundial en 1939. Como Hugh Thomas afirma:

«La guerra civil no fue causada específicamente por ninguna acción internacional, aunque es posible que no hubiera existido si las izquierdas no hubieran estado abrumadas por el temor al fascismo, y las derechas por el miedo al comunismo. Ninguna potencia extranjera tomó la iniciativa de ayudar a ninguno de los dos bandos. Pero las que se vieron empujadas a la intervención, de una y otra forma, después no supieron cómo zafarse.

---

<sup>6</sup> Taibo y Lechado. *Opus cit.* Pág. 159.

Igual que Napoleón, se hundieron en las arenas movedizas de la política española. Así pues, el derrumbamiento final del orden europeo empezó en España en julio de 1936<sup>7</sup>.

Casi en el mismo momento del Alzamiento, el 18 de julio de 1936, los dos bandos en los que queda dividido el país y la guerra, se ven en la necesidad de pedir ayuda internacional. El gobierno de la República por perder con los rebeldes a lo mejor de su Ejército; el bando nacional por encontrarse en Madrid y Barcelona los más importantes centros de abastecimiento militar y las reservas de oro del Estado. De forma lógica los primeros acudieron a los países democráticos europeos, especialmente a Francia regida por un gobierno de semejante composición política; mientras que los segundos apelaron a las potencias fascistas. Ambos lo hicieron con enorme rapidez. El día 19 el presidente de la República, Giral, telegrafaba a Léon Blum, urgiéndole ayuda inmediata. Ese mismo día, el enviado de Franco, Luis Bolín salía en el *Dragon Rapide* para Roma, mientras que el general se ponía en contacto el 22 con dos ciudadanos alemanes residentes en Tánger. No sólo la petición de ayuda hizo necesaria la toma de posición de los gobiernos europeos, los intereses económicos de los mismos en España también les obligaron a ser muy cuidadosos.

La respuesta de esas potencias fue muy diversa, condicionada por muy diferentes intereses. Francia fue la primera en reaccionar positivamente ante las peticiones republicanas. Ello provocó la inmediata movilización del gabinete británico quien desde el primer instante se mostró partidario de no inmiscuirse para mantener la paz europea. Fue el comienzo de una enorme labor diplomática que tuvo como centro a estos dos países. Mientras, Portugal, Italia, Alemania y, posteriormente, la Unión Soviética aceptaban las peticiones de los bandos en liza<sup>8</sup>.

Al mismo tiempo, el asunto español se había convertido en algo apasionante dentro de la opinión pública internacional. Por un lado, las clases medias y altas mostraron su simpatía a favor de los nacionalistas, y políticos como Churchill, o las diversas iglesias, se alarmaron por el carácter revolucionario de los republicanos. Frente a ellos, los intelectuales, sindicatos y partidos de izquierda de todos los países democráticos, desde Inglaterra a Estados Unidos, se movilizaron por la causa gubernamental. En agosto del 36 ya se encontraban en suelo hispano numerosos extranjeros luchando en las columnas revolu-

<sup>7</sup> Thomas, Hugh: *La guerra civil española*. Barcelona, Editorial Grijalbo Mondadori, 1995, Pág. 401.

<sup>8</sup> Portugal, aunque no podía prestar ayuda militar, dada su posición geográfica, se convirtió en punto de referencia obligada, y de paso, para los rebeldes con los que Salazar compartía la mayor parte de sus ideas. Italia y Alemania tuvieron que tomar una rápida posición al serles requerida su ayuda de forma inmediata. Aunque Ciano se mostró pronto a la respuesta, Mussolini sin embargo necesitó un par de días hasta aclarar la identidad de los rebeldes, ya que tenía comprometida su ayuda con los monárquicos españoles desde 1934. Alemania lo dudó más por estar más lejana emocionalmente del problema. Aún así, Hitler aprobó el primer suministro el 25 de julio, aunque al comienzo su intervención fuese muy tibia, creándose dos empresas para canalizar las ventas y la presencia de asesores germanos. Por su parte la Unión Soviética, aunque decidió pronto ayudar, actuó lentamente analizando todos los pormenores de las ventajas de su intervención en el conflicto, anteponiendo su seguridad—Stalin se encontraba al comienzo de su segunda etapa de purgas—, a las necesidades de los comunistas españoles, aún así, se incrementó la presencia de dirigentes comunistas en España que, dada la escasa experiencia de los españoles, ejercieron un enorme control. Thomas, H. *Opus cit.*, págs. 364-400.

cionarias. La prensa mundial siguió también muy de cerca el conflicto, enviando a numerosos reporteros.

En este ambiente fue en el que la diplomacia franco-británica comenzó su labor para que el conflicto no se expandiese por la agitada geografía política europea. El miedo francés de ofender a Inglaterra le hizo ser la primera en dar el paso: a comienzos de agosto, sus embajadores en las principales capitales europeas presentaron el proyecto de no intervención. Ese mismo mes todos fueron aceptando el pacto aunque siguiesen mandando armas. A instancias de Italia se creó un Comité de No Intervención que comenzó sus sesiones el 9 de septiembre en Londres. «Todas las potencias integradas en el comité estaban obligadas a adelantar o complementar sus acuerdos de embargo total al tráfico de armas y material hacia la península ibérica y a denunciar ante el comité las infracciones que conocieran»<sup>9</sup>. Para ello fue necesaria la creación de un subcomité integrado por Francia, Gran Bretaña, Rusia, Alemania, Italia y Portugal. Como podrá imaginarse la efectividad real del embargo fue mínima, más aún, cuando Italia y Alemania fueron las encargadas de vigilar el litoral mediterráneo<sup>10</sup>. Los problemas causados obligaron a unos segundos acuerdos firmados en Nyon el 14 de septiembre, por los que se hizo más efectiva la vigilancia del Mediterráneo, ahora a cargo también de patrullas franco-británicas.

Mientras tanto, la Sociedad de Naciones, jugó un papel poco substancial. Su falta de efectividad era ya notoria, pero aún así fue utilizada por la España republicana, que no tenía acceso al comité, para hacer oír su voz. El portavoz gubernamental Álvarez del Vayo denunció en ella: «la monstruosidad jurídica de la No Intervención, que en la práctica se traduce en una intervención efectiva, directa y positiva en favor de los rebeldes»<sup>11</sup>. Sea como fuere, desde septiembre de 1936 la participación italiana, alemana y soviética en el conflicto era enorme<sup>12</sup>. Paralelamente, los partidos comunistas comenzaron a reclutar a voluntarios para la guerra que formaron las llamadas «Brigadas Internacionales». No sólo la ayuda material no dejó de llegar durante toda la guerra, la presencia de extranjeros luchando en ambos bandos fue muy numerosa. No es extraño pues, que hubiese programas de radio en Italiano y alemán. Aunque también hay que reconocer que el Comité de No Intervención tuvo cierta efectividad, con consecuencias más negativas para el gobierno legítimo que no pudo comprar armas en el extranjero de forma abierta.

<sup>9</sup> Cenca Toribio, Manuel: *La guerra civil de 1936*. Madrid, Espasa-Calpe, 1986. Pág. 181.

<sup>10</sup> La flota alemana e Italiana intervinieron directamente en apoyo de los nacionales. El acorazado alemán Deutschland bombardeó la ciudad de Almería, y los italianos llevaron a cabo una importante guerra submarina, llegando a atacar al cazabombardero inglés Havok.

<sup>11</sup> En: Schwartz, Fernando: *La internacionalización de la guerra civil española*. Barcelona, Ariel, 1971. Pág. 156.

<sup>12</sup> Alemania participó mayoritariamente con la aviación, creando la «Legión Cóndor», y con asesores militares. Italia predominantemente envió cuerpos de infantería y carros de combate, los «Corpo di Truppe Volontarie» que participaron en acciones como la toma de Málaga. La Unión Soviética, que había restablecido relaciones diplomáticas con el gobierno de la República en agosto de 1936, fue la que más cantidad de material y suministros envió, aunque a cambio España le pagase con sus reservas de oro. Villar, Pierre: *La guerra civil española*. Barcelona, Crítica, 1990. Págs. 158-170.

Hasta aquí un brevísimo resumen de las grandes pasiones y mentiras que ocasionan las guerras a nivel internacional. Pero, ¿Cómo son vistas estas intervenciones dentro de los países que las sufren? En el interior esa ayuda y solidaridad mientras que es alabada cuando va en propio beneficio, es atacada con todas las fuerzas cuando va en su contra. Esto es especialmente fuerte en los casos de solidaridad con los enemigos. El desprecio es mayor por los bandos apoyados sobre fuertes convicciones nacionalistas. Los burdos desplantes serbios ante la opinión pública internacional, no serían equiparables ante los de los seguidores del bando nacional en la guerra, con un sistema de propaganda mejor organizado. Las peticiones desesperadas de armas por parte de Alija Izetbegovic, presidente de Bosnia, si pueden equipararse a las de los representantes republicanos en los foros internacionales, como la intervención de Álvarez del Vayo en la Sociedad de Naciones.

La opinión pública española sobre la intervención internacional varió en ambos bandos, lógicamente, en los casos en que esta estaba destinada a su propio beneficio, o al del enemigo. Mientras que fue vista como una lucha contra el fascismo en el campo republicano, en el bando nacional se vio como la salvación de las tradiciones patrias, y de la invasión marxista. Dado lo breve de este trabajo vamos a centrarnos en el bando nacional. Observamos que la propaganda se mostró especialmente agria con lo extranjerizante, llegando a crearse diversos mitos, entre los que sobresale el del Contubernio jude-masónico-comunista.

Entre las argumentaciones para justificar el Alzamiento, la defensa contra lo extranjero, en sus múltiples vertientes, fue de las más utilizadas. Ello porque los dirigentes de la República eran, «esos hombres encanallados, viles y traidores, entregados al extranjero, que han vendido a España»<sup>13</sup>. El problema era que: «cerca de dos siglos llevaba esta pobre nación plagiando normas exóticas, vuelta la espalda a la tradición gloriosa»<sup>14</sup>. Y, «por ello estamos obligados, si queremos robustecer nuestros entusiasmos y nuestros sentimientos patrios, a volver los ojos a cuento tiene raíz y enjundia española»<sup>15</sup>. Tanto es así, que surge el mito de la segunda reconquista de España y también se habla de guerra de la Independencia: «España está sólo en un campo... En el otro campo se vitorea a otro país... se lucha contra la nación, con caudillos y milites extranjeros»<sup>16</sup>; es la España y la anti-España. Surge también el mito de la Cruzada, estudiado a través de la bibliografía franquista por el historiador norteamericano Southworth, quien afirma: «la finalidad es demostrar que la guerra civil española fue una cruzada contra el comunismo, una guerra santa, no sólo en defensa de la civilización cristiana española, sino también en defensa de todo Occidente»<sup>17</sup>.

<sup>13</sup> Castilla, Juan de: *Se necesita un adjetivo*. En: ABC, 7-10-36. Pág. 3.

<sup>14</sup> López Prudencio, J: *La tradición*. En: ABC, 30-10-36. Pág. 10.

<sup>15</sup> Muñoz San Román, J.: *Glosas patrióticas. Volvamos los ojos a lo español*. En: ABC, 13-11-36. Pág. 7.

<sup>16</sup> López Prudencio, J: *No es guerra civil*. En: ABC, 17-11-36. Pág. 4.

<sup>17</sup> Southworth, S.: *El mito de la Cruzada de Franco*. Barcelona, Plaza y Janés, 1986. Pág. 315.

En este sentido, los españoles del bando republicano serían las «víctimas de la barbarie roja y de los aventureros internacionales que dicen que vienen a defenderos y lo que vienen es a saquear y destruir España»<sup>18</sup>. Y ello, provocado por un plan bien organizado desde fuera: «Unos días más, y a pretexto de la Olimpiada de Barcelona, movilizados y distribuidos por España los elementos comunistas, se hubiera producido la revolución roja, que concienzudamente se venía preparando, al amparo de las autoridades del Frente Popular»<sup>19</sup>. Muestra de ello también, sería la presencia de brigadistas: «La gran cloaca abierta en el mundo sume, y arroja por el vertedero de Madrid, toda la canalla de maleantes, ladrones y asesinos que pululaban por los ámbitos oscuros de todas sus ciudades. El hampa íntegra de las mismas, bajo el pomposo nombre de Columna Internacional, se ha volcado sobre la villa frívola, no a defender su libertad, no a combatir por ideal alguno, llámese éste comunismo, sino simplemente a saquearla»<sup>20</sup>.

Detrás de todo ello estaba la mano de Rusia. Por ello, la opinión pública se mostró especialmente dura con el marxismo y con la Unión Soviética. Los ataques fueron numerosísimos, llegándose a proponer por el canónigo de la catedral de Sevilla, Antonio Mañes y Jerez, un Congreso Universal Antisoviético en esta ciudad<sup>21</sup>. Los tentáculos «asiáticos» estarían detrás de los revolucionarios españoles. El Komintern, sería el «organismo tenebroso, como se sabe, entre rabínico y bárbaro, que tiene su sede en la Rusia roja, y que pretende, en su vesania, extender sus tentáculos a todos los confines del planeta»<sup>22</sup>. Obsérvese como se incluye al lado del marxismo a los judíos. Falta la Masonería, la otra gran bestia negra de la propaganda nacionalista. Tanto el marxismo el judaísmo como la masonería eran culpables, y más, por estar sus hilos movidos secretamente desde fuera de nuestro país: «...queremos referirnos a la decisiva influencia que ejerce en el desarrollo de los acontecimientos que siembran el estrago y la inquietud en el Mundo; la acción oculta de determinadas fuerzas secretas, que manejan a su antojo a las masas (...) Los judeo-masones puestos al servicio del stalinismo, son por el momento el más serio peligro de la paz mundial»<sup>23</sup>.

No sólo fue Rusia como país blanco de los ataques. Como es lógico, los órganos de la propaganda nacional criticaron a todos aquellos que no simpatizaban con su causa: «La incompreensión radical del Movimiento Nacional Español —real, fingida o pagada— se revela como matiz característico en una gran parte de la Prensa y de los centros informativos mundiales. Se quiere hacer pasar al glorioso movimiento, por una «militarada política», en la que varios generales, adscritos a un partido, se sublevan contra el Gobierno

<sup>18</sup> Discurso radiado del general Millán Astray, reproducido en la prensa. ABC, 22-11-36. Pág. 11

<sup>19</sup> Se refiere a la Olimpiada Popular que se organizó en esta ciudad como respuesta a la Olimpiada de Berlín de ese año 1936, utilizada por la propaganda nazi para demostrar la superioridad de la raza aria. ABC. 29-8-36. Pág. 3.

<sup>20</sup> León, Roberto: *La columna internacional*. En *Diario de Burgos*, reproducido por ABC, 29-11-36. Pág. 15.

<sup>21</sup> Lo propone en una charla radiada en Unión Radio de Sevilla en diciembre de 1936.

<sup>22</sup> Castilla, Juan de: *El jorobado mágico*. En: ABC, 22-11-36. Pág. 3.

<sup>23</sup> Castilla: *La Cruzada masónica*. En ABC, 27-4-37. Pág. 21.

constituido; o por un movimiento de clase... Los bien informados saben muy bien que todo esto es falso, que todos estos «tópicos», estos clichés atrasados, siglo XIX, no corresponden en absoluto a la amplitud, a la generosidad, a la profundidad de este gran movimiento salvador, cuya característica esencial es ser totalitariamente nacional»<sup>24</sup>. La Francia del Frente Popular fue objetivo preferido, más no se salvó la Inglaterra conservadora.

Frente a la crítica a los enemigos, la alabanza de las que fueron llamadas «naciones amigas», y la búsqueda del apoyo a su causa. Ya en agosto de 1936 se da las gracias a Portugal: «la adhesión inmediata, generosa y noble, de ese país hermano, a cuya hidalguía habrá que elevar un adecuado monumento memorable, lo que no es obstáculo para que desde ahora elevemos, con temblores de nuestra alma, el homenaje de nuestra gratitud»<sup>25</sup>. También se les pide pronto a las naciones hispanoamericanas que tomen partido: «Sordas a las voces de la justicia, más aún, desnaturalizadas, no quieren oír los clamores de la madre, abandonada por sus hijos del otro Mundo a su otra suerte; desposeída de sus tesoros por una horda de extranjeros salteadores»<sup>26</sup>. Sin embargo, algunos países americanos fueron los primeros en reconocer al gobierno de Franco. Cuando Alemania e Italia lo hicieron, sí se volvió a expresar el carácter de lucha internacional del Franquismo: «el Ejército y el pueblo honrado de España, combaten por ideales y principios que sobrepasan la categoría de lo interno de la nación española, para alcanzar esferas de carácter realmente internacional»<sup>27</sup>.

Frente a ello, el desprecio al papel realizado por las demás potencias en lo que se llamaron «los frentes internacionales». Si se ridiculiza la intervención de Álvarez del Vayo en la Sociedad de Naciones<sup>28</sup>, contestada con una protesta de Franco a la misma, también se desenmascara la mentira de la No Intervención: «Nos hubiera bastado una neutralidad seria —que no es igual a No Intervención, absolutamente desusada e innecesaria tratándose de un conflicto intestino—. Pero mantener tanto tiempo escrúpulos legalistas ante un Gobierno de bandidos y contrabandear a su favor y politiquear con la sangre española es patente de pequeñez alma. ¡Qué mal ha quedado la Civilización!»<sup>29</sup>.

No es de extrañar pues, que en las numerosas ocasiones en las que las potencias internacionales intentasen mediar para acabar con el conflicto, el gobierno del general Franco se negase a sufrir injerencias en sus asuntos internos, e incluso a una paz pactada. «Para engaño de incautos e ilusión de pícaros reaparece el títere de la mediación. Tiene la misma fisonomía que hace tres meses y que hace seis. Obedece a las mismas cuerdas; se viste como antes con albos colores pacifistas y habla con voz de ventrílocuo el mismo lenguaje de filantropía y humanitarismo. ¿De dónde saca su fuerza esta ficción, quiénes

<sup>24</sup> Arlanza, Julián: *La obra social del generalísimo Franco*. En *ABC*, 14-5-37. Pág. 3.

<sup>25</sup> Vázquez, José Andrés: *Portugal y España*. En: *ABC* 15-8-36. Pág. 5.

<sup>26</sup> Muñoz San Roman, J.: *¿Y las hijas de España?* En: *ABC*, 5-11-36. Pág. 8.

<sup>27</sup> Editorial de *ABC* del 19-11-36. Pág. 5.

<sup>28</sup> Camba, Julio: *Los dos internacionalismos*. En: *ABC*, 29-7-37. Pág. 3.

<sup>29</sup> Rank: *Un año en los frentes internacionales*. En *F.E.*, 18-7-38. Pág. 10.



son el empresario y el público de ese muñeco de feria?»<sup>30</sup>. «No es empecinamiento terco, ni es obstinación de odio contra el adversario (...) El pueblo español quiere sobrenombrar a su Caudillo: Francisco Franco, el Victorioso. Y no dejará que a su victoria le arranquen las alas esas gentes ambiguas encargadas de agitar en la oquedad internacional el embeleso de las mediaciones y las componendas. Esas gentes ambiguas son los conductores de hordas enemigas de nuestra nación que maquinan despedazarla definitivamente y siembran para mañana la guerra que perdieron hoy»<sup>31</sup>.

Hasta aquí un breve resumen de la crítica franquista a la acción internacional relacionada con la guerra de civil. A pesar de lo breve de estas líneas, se pueden observar en ella el odio hacia lo extranjero que predomina en los ideólogos del bando rebelde, y la defensa de lo nacional como único valor capaz de salvar a España. La posición del franquismo estuvo muy distante pues, de los grandes movimientos solidarios que en todo el mundo se movilizaron para ayudar a España, sobre todo, a la España republicana. Volviendo al comienzo de estas líneas, esta actitud podría equipararse a la de Serbia en los enfrentamientos yugoslavos. Si en 1936, los países democráticos no se volcaron en la ayuda al gobierno de la República por miedo a un enfrentamiento con las potencias fascistas, especialmente con Alemania. En 1992 no atacaron directamente al gobierno serbio para no provocar las susceptibilidades del sentimiento paneslavista de la Rusia postsoviética. En cualquier caso, a nivel civil, la solidaridad existió en ambas ocasiones, aunque con una importante diferencia. En los años treinta los voluntarios que lucharon por España lo hicieron bajo la bandera de un ideal político; en los noventa lo han hecho por un ideal desinteresado: la paz.

---

<sup>30</sup> Daranas, Mariano: *ABC en París. Nueva actualidad de la mediación.* En: *ABC*, 2-7-37. Pág. 4.

<sup>31</sup> Marquina, Eduardo: *La alas de la victoria.* En: *ABC* 27-10-38. Pág. 4.